

**PRECIO EN MADRID.**

Lo mismo en la Administración que en las librerías.)  
 Por un mes..... 4 reales.  
 Por tres id..... 11 »  
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

**LA TOMA DE POSESIÓN**

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



**PRECIO EN PROVINCIAS.**

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

**CRÓNICA MADRILEÑA.**

¡Hace calor, mucho calor, muchísimo calor! Así escribían los moderados hace un año. Presentian tormenta, y no se equivocaron. Y así escribo yo hoy, deseado tormenta *al natural*, y aparte de las esferas de la política. Madrid se ahoga. Parece á Tántalo arrastrándose á la orilla del Manzanares. ¡Bueno está el Manzanares! Como las jamonas en su último amor, da poco de sí, y además deja huellas de sus caricias. ¿Habeis visto por ahí un hombre de color de chocolate? Ese es un bañista del Manzanares. Fué á tomar agua y tomó barro. ¿Veis esa rubia que parece morena? De Manzanares viene. Allí tomó un baño que le costó poco dinero y le varió el color. Así se desquita la sociedad madrileña de sus desazones. Ello es que agua ó barro, colorete ó baño, Madrid toma lo que le parece húmedo y fresco, como si no estuviera fresco Madrid hace ya días. Frescos estamos. Abundan los palos y las bofetadas. Los carlistas brotan, y la cosecha de esta especie superará este año en abundancia á las calabazas y los melones. Las mujeres, escitadas por el calor sin duda, se deciden á significarse. ¿Sabes, lectora, lo que es significarse? Pues es ni más ni ménos que llevar en la cabeza ó en los adornos del traje una flor de este ú otro color determinado. Las damas carlistas llevan margaritas. Una flor blanca que hubiera sido despreciada siempre si á la esposa del niño *terso* no le hubiera dado la ocurrencia de llamarse Margarita, nombre muy lindo por cierto, pero que hay que quitárselo, lectora, sopena de no hallar novio. Los muchachos se van colocando en los ministerios, lo que prueba que los muchachos pertenecen á la situación, ¿y cómo han de querer á ninguna Margarita en estos tiempos? Suprimid ese nombre ¡oh madres! porque de no suprimirlo, vuestras niñas pierden un porvenir de catorce, diez y seis ó veinte mil reales. Las damas moderadas (tipo *frescote*, voluminoso, brazos robustos, espaldas apetitosas, mucho rumbo y mucha gente alrededor), llevan flores de lis. Se sientan en el Prado y murmuran de la situación con sus amigos. Las damas republicanas (gente de medio pelo, pero guapas y con gracia como ningunas), llevan todo género de flores encarnadas. De este modo, un estadista que tenga la vista penetrante puede calcular en un momento qué fracción domina en el Prado en una noche de concurrencia. Y sin embargo, la fracción dominante hoy por hoy no es ninguna de las tres nombradas. La fracción dominante es la de los intransigentes. Ya sabeis quiénes son. Son unos sugetos que comprenden la libertad á su manera, no permitiendo á nadie pensar de diferente modo que ellos. Han dado á conocer su filosofía especial desde

ñando á algunas señoras que llevaban margaritas en la cabeza. Madrid entero ha protestado de este acto de intransigencia. A mí se me ocurrió desde luego que los que tales bríos tienen, debieran ir á combatir á los carlistas á la Mancha en lugar de provocar aquí á débiles mujeres. ¿No te parece? Yo creo que tú, lectora mia (y perdona el modo de señalar), puedes usar el distintivo que mejor te parezca. Estás perfectamente en tu derecho. No seré yo el que me enoje porque te vea adornada lo reaccionario en los jardines del Buen Retiro. Los jardines del Buen Retiro. Hé aquí el sitio de moda. ¡Qué pueblo tan original es Madrid! Cada año necesita un espectáculo nuevo, un sitio nuevo á donde acudir. Tan pronto pasea en Recoletos, tan pronto en el Prado, tan pronto en el Botánico... Un verano le dá por los Campos Eliseos, otro por el circo de Price... Este año se han encontrado con la agradable sorpresa de esos jardines que están cerca de todas partes, frescos y bien alumbrados... ¿y qué iba á hacer Madrid? Lo que hace. Ir todas las noches que hay concierto y pasear alrededor del kiosko donde está la orquesta. La orquesta es, como siempre, buena. La dirección podía ser mejor. Se observa poca variedad en los conciertos, y esto sin duda ha producido en el público la falta de atención. Nótase este año que el público no se fija gran cosa en las piezas ni insiste en la repetición. Esto no ha sucedido otras veces. Los demás espectáculos están concurridos, pero tienen un gran enemigo: ¡el calor! —¡Qué hace Vd.! le preguntó ayer una niña bonita á un comerciante. —Estoy en liquidación, contestó este. —¡Y yo! exclamó la muchacha. ¡Forasteros, huid! El mes de agosto se presenta amenazador. Las mujeres se liquidan y los carlistas hacen balance. Os puedo asegurar que Madrid no promete. Y aunque prometa, ¿qué ha de dar el pobre? A propósito de pobres. Debo consagrarles un recuerdo en esta revista. La otra noche salíamos del concierto. Tres pobres nos pidieron limosna. El concierto que acabábamos de oír era á beneficio de los pobres de los asilos del Pardo. ¿Qué dirá el gobernador á esto? Yo no sé lo que dirá. Pero á mí me parece *un poco fuerte*, como dirían nuestros vecinos los franceses.

**¿HACE FALTA UN REY?**

Algunos periódicos, cuyo talento es bien conocido, y de cuyas ideas liberales nadie duda (¿eh?), nos repiten en todos los tonos que estamos muy mal sin rey. Este malestar continuo, según datos irrecusables, data precisamente de tiempos atrás, de los dichosos

tiempos en que había rey, lo cual prueba que no basta un rey para ser feliz, ni mucho menos. ¡Que necesitamos un rey! ¿Para qué? Para que la máquina gubernamental funcione con regularidad, dicen. Veamos, pues, cómo funcionaba la máquina gubernamental cuando había rey. La Hacienda arruinada. El crédito en paños menores. La administración vendida al favoritismo y á los pesos fuertes. La justicia á merced de la influencia moral de los gobernantes. La moralidad convertida en unas alforjas que se echaban á la espalda Paquita y Meneses. La rosa de oro en la cabeza de una horchatera, sirviendo de símbolo de pureza. La contribución siendo el único derecho concedido á los pueblos. Las sociedades de crédito comiéndose la fortuna de los particulares, con aprobación de los delegados *régios*. La libertad metida debajo de la camisa de una monja. El negocio del espediente elevado á ciencia matemática. El profesorado servido por las recomendaciones de un fraile fanático y estúpido. El presupuesto de la nación administrado por *Jose María y compañía*... del comercio de esta corte. Los honores dados casi siempre á la falta de honor. Y sobre todo esto un manto de tinieblas. Y debajo de todo esto una mina subterránea que conducía desde la celda de la monja á la alcoba del fraile. Ahí tienen Vds. la España de los reyes que hemos conocido. Contra todo esto se ha hecho una revolución. Contra esa revolución se levantan ahora algunos diciendo: ¡Necesitamos rey! Repito que no lo entiendo. Nos han traído los reyes á este miserable estado, y pedimos un rey para que nos saque de él. ¡Inverosímil lógica! Pero sé que muchos exclamarán: «Es preciso cerrar el periodo de interinidad; la Constitución es monárquica, y falta monarca. Elijamos monarca para que cesen las ambiciones.» ¡Cómo aparentan engañarse los que esto dicen! ¿Acaso renunciarán los carlistas y los isabelinos á sus trabajos porque haya rey? ¿Renunciarán al triunfo de sus ideas los republicanos porque haya rey? Despues de todo, voy á poner un ejemplo al respetable público, y debajo del ejemplo, la siguiente inscripción: *No hay quien las mueva.* Ahí va el ejemplo: ¿Creeis que porque el duque de Montpensier, que hoy vive en Sanlúcar echando pan á los peces, venga á habitar el Palacio de Madrid, habrá dado España

pruebas de talento y de dignidad, y afirmado sólidamente su gobierno?

Pues el que lo crea es un infeliz, y me quedo corto.

## ¡QUÉ LASTIMA!

La religion es gran cosa,  
rendirle culto es preciso,  
pero no entreis en la iglesia  
solos ni desprevenidos.  
Los santos son venerables  
y el rezo anima el espíritu,  
pero detrás de los santos  
hay fusiles nuevecitos.  
¡Qué devocion causa siempre  
el templo en aromas rico!  
¡Pero qué pié de paliza  
le han dado ayer á un amigo!  
Virgenes y santos velan  
por mis futuros destinos,  
pero entretanto en la Mancha  
me han despavilado un primo.  
Dentro del alma me bullen  
éxtasis de amor divino,  
pero no voy á la iglesia  
que hay en Madrid un obispo.  
Incienso y mirra á los cielos  
llevan mi prez los domingos,  
pero el cura que celebra  
tiene cara de bandido.  
Vísperas rezar quisiera  
porque Dios sea conmigo,  
pero no, que he visto á un hombre  
trás del altar escondido.  
¡Cómo me agrada el acento  
del predicador carlino!  
pero me voy, que á este paso  
le voy á pegar un tiro.  
La confesion purifica  
y á confesar voy sumiso,  
pero, ¡guay! que se dan casos  
de penitentes partidos.  
Lo siento porque me privan  
de comulgar, y es sabido  
que comulga mucha gente  
ya con ruedas de molino.  
¿Qué haré si todo me sale  
al revés, oh padre mio?  
no sé; pero no es la culpa  
mia, que es de mi destino.  
Yo sentia fervor santo  
y el cura me ha distraido,  
nací para religioso  
y me quedé en el camino.

## DATOS.

Trabajemos algo para el porvenir.

Los que no podemos gozar de las esperanzas de una inmortalidad futura, estamos obligados á trabajar constantemente para desvanecer los errores en que puedan incurrir las generaciones venideras, al juzgar los hombres y los acontecimientos que merezcan fama eterna.

Meditando sobre la facilidad con que se falsea la historia, varias veces he lamentado la deplorable ocurrencia de aquel periódico *neo*, que bautizó hace algunos años al hoy pretendiente al trono de España, con el dictado de *terso*.

No hay que atribuirle, ciertamente, al tal periódico, ningun designio malévolo, al usar este calificativo; antes bien, laudable deseo de convencernos de una cosa, esto es, que mientras el tiempo iba depositando sobre los liberales sus rugosas huellas, no hacia en cambio mella alguna en la fina epidermis de su anhelado *Mesías*.

Pero tampoco hay que atribuir intenciones dañinas á los liberales que dijeron:

—¿Tersura tenemos? pues infancia al canto.

E hicieron preceder el calificativo *terso* del sustantivo *niño*, con la misma lógica con que cuando queremos materializar la idea de blancura nos acordamos en seguida de la nieve.

Y aquí tienen Vds. por qué misteriosos procedi-

mientos se ha llegado á un resultado de higiene tan satisfactorio, como podrian desearlo los inventores de la revalenta arábica, y de todos los demás específicos encargados de conservar y prolongar nuestra existencia.

El *niño terso* no será nunca hombre: permanecerá en una infancia eterna.

Poblará su barba vegetacion frondosa, y le llamaremos *niño terso*. Se arrugarán su cara y demás partes arrugables, le saldrán callos en los piés, y á pesar de estas contradicciones, no podremos llegar á separar la idea de *tersura* de su individuo. Se enseñorearán las canas de su frente—ó lo que sea,—y aun seguiremos dándole el mismo nombre, con esa pertinacia de los negros de la Habana, que llaman niños á los blancos, cualquiera que sea la edad que tengan.

Y de este modo legaremos á la posteridad un cúmulo de datos tan inexactos, que serán causa de hondas discusiones y de anacronismos lamentables.

Supongamos, por un momento, que á algun autor dramático del porvenir se le antoje poner en escena la vida de ese personaje. Juzgad cuáles no serán los apuros del director de escena para averiguar la forma de la *chichonera*, y el corte del *babero* que usó en su tiempo el régio infante.

El autor, por de contado, pondrá en boca del *niño* frases infantiles de muy buen efecto. En lugar de decir á la consabida mujer el tradicional «te amo,» dirá: «mamo;» y en efecto, se mamará el dedo.

Es necesario, pues, revestirse de imparcialidad, y hacer constar de una vez para siempre, que el que fué *terso* algun tiempo, ha perdido ya gran parte de su pulimento, con el fragor de los combates... soñados.

Sí, futuros historiadores, jóvenes *nonnatos* que estais concentrados en vuestro gérmen, aguardando la señal del *traspunte* de la vida, para presentaros en escena; no acepteis para el *niño terso* los uniformes calificativos de nuestro tiempo; y así como don Quijote solia cambiar de nombre á medida que realizaba hazañas, así tambien debéis vosotros dividir al *niño terso* por razon de años y heroicidades, en épocas; llamándole, por ejemplo, *niño terso* en su infancia, y así consecutivamente *jóven incauto*, *hombre maduro*, *viejo chocho*, etc., etc.

De este modo se podrán escribir allá por los años de 2069, por ejemplo, artículos de efemérides políticas por el estilo:

«Tantos de Julio de 1869.—El *niño terso*, imitando á César en lo del paso del Rubicon, cruzó la frontera española, y grabó su nombre en la corteza de un alcornoque. Despues de este acto verdaderamente *pastoril*, realizó la gran empresa, que merece ser cantada por un Estrada de estos tiempos: tuvo el arrojado indescrípible de disparar al aire una pistola. En este acto memorable termina la primera época de su vida, perdiendo ya el dictado de *niño terso*, para tomar el de *jóven incauto*.

Aquel dia se dejó sentir en toda España un aumento de calor inusitado, atribuido, segun imparciales, al resoplido que dió la jóven majestad al ver terminada su obra.

Las sedientas llanuras de la Mancha se regaron con el sudor que destilaban las boinas de los curas, en tal abundancia, que cual otros hidalgos manchegos, hubieran podido suponer que se les derretian los sesos, si no estuviera ya averiguado que carecian de partes tan blandas.

Pronto triunfó su causa; y entre otras mejoras que se pusieron en planta, se cuenta la revision del Diccionario de la lengua y la supresion y trueque de algunas palabras. Así, por ejemplo, se borró la palabra *legal*, sustituyéndola por la palabra *subterráneo*, de tal modo, que en vez de decir los curas, como los antiguos liberales: «Yo todo lo hago por medio de las vias legales,» pudieran decir: «Yo todo lo hago por medio de las vias subterráneas.»

Todo esto y mucho más podrán narrar las crónicas venideras, si los encargados de escribirlas examinaran con espíritu filosófico el trascendente reinado del *niño terso*.

Los datos existen con la perspicuidad apetecible. Solo faltan los siguientes pequeños pormenores:

Que despues de mil actos heróicos, de los cuales ha dado ya buena prueba en la frontera, logre sentarse en el trono deseado.

Que el país entero no le reciba á estacazos.

Que la Europa liberal no celebre con una car-

cajada homérica sus trasnochadas pretensiones.

Que la historia se digne destinarle un lugar (aunque sea muy comun) en sus páginas.

Y que no llegue á olvidarse su nombre, hasta el punto de que nuestros republicanos sucesores tengan que preguntar cuando oigan hablar del *niño terso* á algun monaguillo:

—¿Quién era ese sugeto?

PEDRO BOPILL.

## LA TOMA DE POSESION.

Salvando con su gente el Pirineo,  
más valiente que el Cid,  
rodeado de un neo y otro neo  
juró entrar en Madrid.

Llegó á poner el pié—¡quién lo creyera!—  
en el suelo español,  
pero se le hizo larga la carrera;  
quemaba mucho el sol.

Inmediato á un sembrado de melones  
su majestad paró;  
fueron despues llegando sus pendones,  
y allí su real plantó.

De Montalban el cura al punto avanza  
demandando atencion,  
y «¡Viva—dice dando con su lanza—  
don Carlos de Borbon!»

«¡Viva!» gritan Tristany y un soldado  
con estentórea voz,  
y el caballo del *terso* entusiasmado  
soltó al aire una coz.

Su majestad se apea por la cola  
queriendo descansar,  
y disparando al aire una pistola  
se dispuso á almorzar.

«¡Ya se vieron cumplidos sus deseos!»  
«¡Ya tomó posesion!»  
Se decian fanáticos los neos:  
«¡Viva la Inquisicion!»

Y señalando al *terso* un alcornoque  
dijo el cura: «Escribid.»  
Y con un alfiler puso el bodoque:  
«El duque de Madrid.»

Echando mano luego á los morrales  
preparan el festin,  
y al escuchar los brindis monacales  
diz que ladró un mastin.

Nunca el horrible trueno produjera  
semejante pavor,  
ni la presencia de feroz pantera  
causara tal temor.

Asustado el Borbon y sus legiones  
el ladrido al oír,  
abandonando el campo y los melones  
resolvieron huir.

Dando el grito de «¡Sálvese quien pueda!»  
su majestad montó,  
y dejando á su gente que atrás queda  
la frontera pasó.

M. M.

## LOS PAPAS. (1)

(Continuacion.)

Tres años reinó tan solo: este es nuestro consuelo único, y nos inclinamos á creer que la justicia divina no quiso que se prolongase el imperio de un Vicario de Cristo tan irregular.

Hemos dicho mal: no es único este consuelo; tenemos otro, y es que Papas como Clemente IX no mencionan ninguno la historia, y un individuo solo no puede manchar el buen nombre de la gerarquía mas elevada de la tierra.

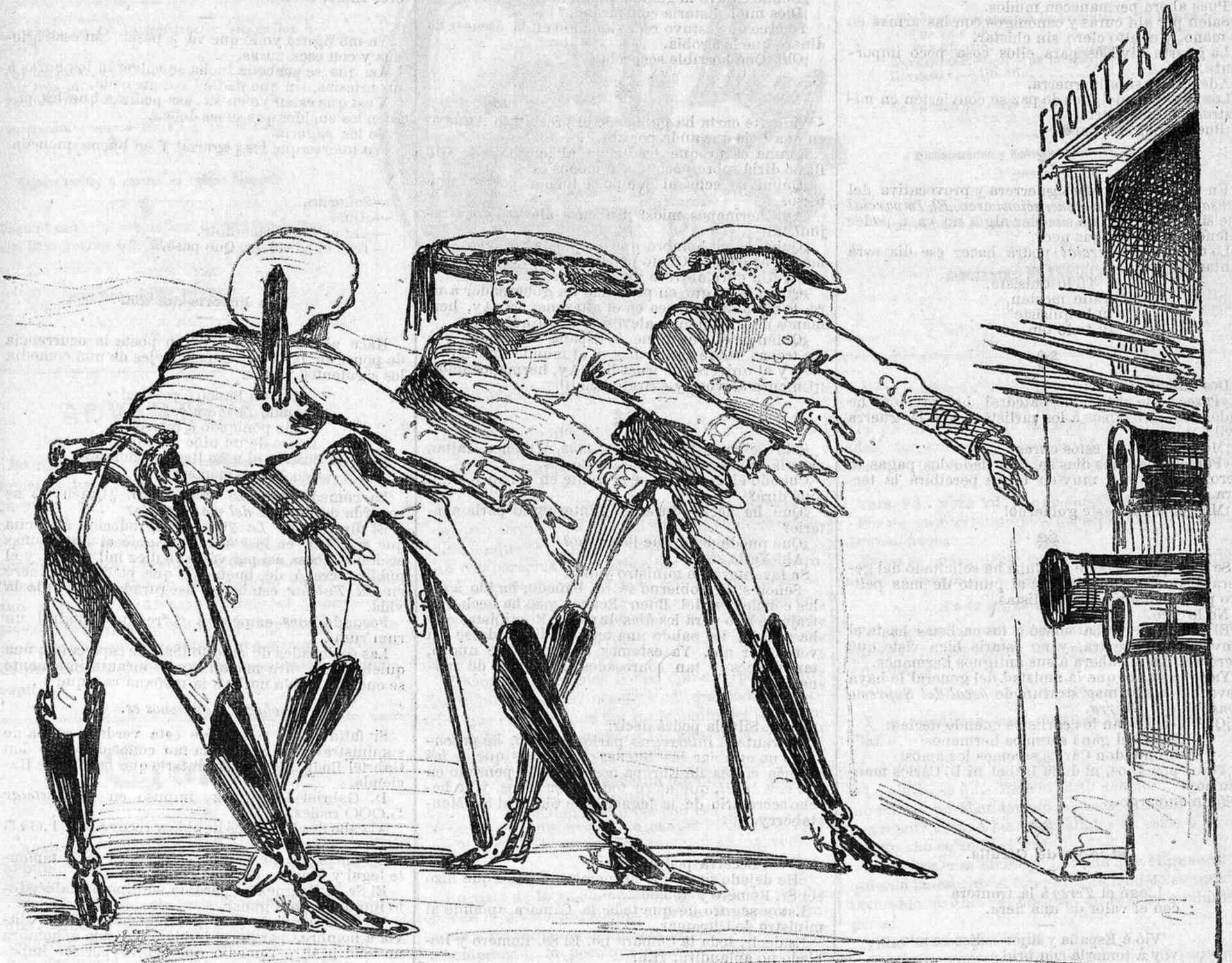
Inocencio XI reanimó el sacrosanto encono contra los calvinistas.

Testimonio de aquella divina animosidad fueron los templos demolidos, las ciudades arrasadas, cuyos estragos parecian proclamar la gloria del Eterno.

Muchos millares de franceses permitió Dios que muriesen en aquellos brillantes debates, que terminaron con arrojar de Francia á los protestantes.

(1) Del libro *Los cachinches de antaño*.—Se suscribe remitiendo 10 rea- les al editor, Sr. Morete, Beatas, 12.—Madrid.

# SITUACION CÓMICA.



—¡Pase Vuestra Magestad!  
 —¡No, primero el jefe!  
 —¡No, vos!  
 —¡A vos os toca!  
 (Y así se pasa el verano.)

Mas no, no terminaron así; el verdadero fin consistió en una felicitacion del Papa al rey de Francia, y en las fiestas solemnes con que Roma celebró el fausto acontecimiento.

Bajo Clemente IX se propagó por el mundo entero la sabia Compañia de Jesús, inspirando á los pueblos aquel santo temor que solo la divinidad y lo que á ella atañe puede inspirarnos.

Desgraciadamente la publicacion de la bula *Unigenitu*, fué muy mal interpretada por ciertos espiritus vulgares, lo cual dió ocasion á guerras, que si bien provocaron espantosas carnicerías, no alteraron en nada la viva fé en los dogmas, que es al fin y al cabo lo que importa salvar en las catástrofes mundanas.

Benedicto XIII sostuvo la bula, es cierto; pero el cielo parece que no le prestó sus mas poderosos auxilios, de suerte que se notó en los hombres cierta funesta indiferencia, y apenas se hacia matar nadie por un documento de tanta importancia.

No hay cosa peor que la indiferencia en materia de religion. Mientras hay entusiasmo, fé viva, fanatismo si se quiere, en el buen sentido de la palabra, los hombres mueren por las causas mas santas, ya nieguen ya afirmen un dogma; las jóvenes acuden al confesonario; los cepillos de las ánimas se ven en estado floreciente; los milagros menudean; los moribundos dejan bellas y espirituales mandas á sus respectivas iglesias; mas, ¡ay! cuando el hombre pierde ó siente oscurecerse en su mente la nocion religiosa, entonces las pobres almas del purgatorio tienen que someterse al régimen dietético; los santos no se aparecen á las generaciones hartas, y el dominio exclusivo y tiránico de la impura razon y los sentimientos humanos, podrán

inspirar la mezquina abertura del istmo de Suez, el ridículo Congreso de la paz universal, ó el establecimiento de las prosáicas casas de socorro; pero no inspirarán jamás el *Apocalipsis*, *El Cantar de los Cantares* ni siquiera la bula *Unigenitus*.

Benedicto XIV puso el último término á las luchas religiosas, porque sin duda el cielo quiso que los hombres descansasen y recobrasen fuerzas por si tenían que volver á la pelea; rechazó á los jesuitas, porque el cielo quiso que á fin de que con mayores méritos alcanzasen la suma gloria eterna, padecieran persecuciones en la tierra, divino designio á que deberíamos contribuir todos.

Aquel Pontífice, además, quitó gran parte de su eficacia á la bula *Unigenitus* jacto gravísimo! pero que nos entristecería menos sino hubiese ido acompañado de otros varios igualmente graves, como fué el reformar las costumbres del clero y suprimir frailes, no porque estos fuesen innecesarios ni aquellas se hubieran relajado, sino por excesiva y perniciosa consideracion á la impiedad filosófica, de dia en dia mas exigente y amenazadora.

Confesemos que no fué el reinado de Benedicto XIV el mas glorioso: confesémoslo aun en presencia de la impiedad poco menos que triunfante hoy dia.

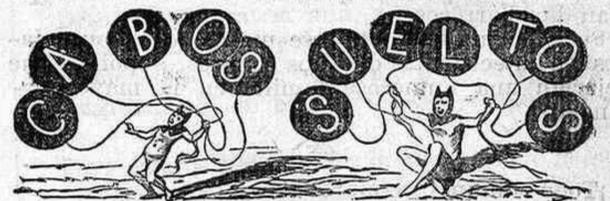
¿Se nos puede pedir que seamos mas imparciales? El oro de los fieles se empleó en fundar tristes hospitales mas que en sagradas pompas eclesiásticas, en vez de levantar suntuosos templos donde los ricos metales y los lujosos ornamentos recordasen la pobreza del buen Jesús, se edificaron escuelas de chiquillos traviesos que rompian los tinteros y ponian rabos al dómine, indicios y causas de los horrores en que nos habia de sumir la filosofia moderna; se protegió á los artistas alabados del mundo con preferencia á los teólogos, y el Papa mismo corrió el peligro y

dió el ejemplo (que por respetos á su sagrado carácter no calificamos) de tener tratos con filósofos descarriados, y sobre todo con uno cuyo nombre no debe escribir ninguna pluma honesta.

Ya me entienden los discretos.

ROBERTO ROBERT.

(Se continuará.)



El cura de Arcabon ha sido hecho prisionero. Ahora vamos á ver si Dios le protege.



Leo en la *Gaceta*:

«Los capitanes de la Guardia civil Rodeiro y Moral condujeron ayer á Astorga cinco prisioneros, entre ellos tres curas, á quienes se les ocuparon tres armas de fuego, un saco de municiones, manifiestos, proclamas y otros documentos.»

¡Ahí tiene Vd. al clero. Conspirando hasta la pared de enfrente. Sr. Ruiz Zorrilla, téngalos Vd. contentos. Ellos nos han de hacer todo el daño que puedan... ¡Con que, mucho ojo!



¿Se acuerdan Vds. de las protestas del alto y respetable clero cuando el reconocimiento de Italia?

¡Vaya una gresca que armaron!

Pues ahora permanecen mudos.

Salen por ahí curas y canónigos con las armas en la mano, y el alto clero sin chistar.

La guerra civil es para ellos cosa poco importante.

Adelante y siga la guerra.

Los ministros del Dios de paz se convierten en ministros del dios Marte.

¡Bueno anda el cotarro!



En vista de la actitud guerrera y provocativa del *Pensamiento* y *La Regeneración*, cree *El Imparcial* que si mañana llega a suceder algo, no va a poder defender a los colegas neos.

Lo que *El Imparcial* podrá hacer ese día será cantarles:

Tú lo quisiste,  
fraile mosten,  
tú lo quisiste  
tú te lo ten.



Dos noticias afines:

«Parece que el Cabildo Catedral de Barcelona ha dado ONCE MIL DUROS a los carlistas para la guerra civil.»

¡Me gustan a mí estos curas!

«Parece que estos días se han dado dos pagas al clero de Burgos, y muy en breve percibirá la tercera.»

¡Me gusta a mí este gobierno!



Se dice que el conde de Cuba ha solicitado del general Prim que se le destine al punto de más peligro para combatir a los carlistas.

No lo creo.

El conde de Cuba sirvió a los carlistas hasta el convenio de Vergara, y no estaría bien visto que fuera a combatir ahora a sus antiguos hermanos.

Ya es bastante que la amistad del general le haya elevado a la alta magistratura de *fiscal del Supremo Consejo de la Guerra*.

¡Qué bien decían los carlistas cuando decían:

Si Isabel gana seremos hermanos,

si triunfa don Carlos seremos los amos!

¡Pero, por Dios, ni doña Isabel ni D. Carlos mandan hoy!

Y sin embargo...



#### El idolo de Carulla.

Llegó el *Terso* a la frontera  
con el valor de una fiera.

Vió a España y dijo:—«Eso es mio,  
voy a tomarla con brio.»

Sin ser de nadie notado  
se adelantó muy osado.

Esto escribió con su estoque  
sobre un prógimo alcornoque:

—«Aquí llegó un mozo fino  
que no vale ni un comino.»

Y despues con mucho aplomo  
se volvió sin saber cómo.

Esta es su historia cabal:  
¿será valiente el chaval?



Solo en la partida que mandaba Balanzátegui iban diez párrocos.

Sentiría que les sucediese un percance, pues dados los antecedentes de estos sugetos, supongo que dejarían una numerosa familia en la mayor orfandad.



¡Todo el mundo se marcha!

Nos quedamos solitos, como los gallegos del cuento aquel.

No extrañaré que cuando no haya un general en Madrid, fallezcamos todos.

¡Ah! La sociedad tiene grandes deberes que cumplir, ha dicho un filósofo.

La sociedad madrileña (digo yo), tiene tambien que cumplir grandes deberes. Por eso aun cuando se vayan los generales, nosotros, madrileños firmes, ni siquiera dejaremos de ir al teatro de verano.



Hay noches en que no se sabe donde está el público de Madrid.

Varios pollos que van a todas partes nos han hecho saber, que el miércoles pasado el jardín del

Buen Retiro estuvo desierto; el teatro de la Zarzuela, poco concurrido, los circos sin gente, y el Prado muy clarito.

¿Donde estuvo la gente aquella noche?

¡Dios mio! ¿Estaria conspirando?

Yo creo que estuvo reflexionando en la escasez de dinero que la agobia.

¡Oh! ¡Qué horrible sospecha!



Valiente carta ha publicado el presbitero Aguayo en una hoja que anda por ahí.

Es una carta que traducida al lenguaje de GIL BLAS, diria sobre poco más ó ménos esto:

¿Quién se echa al campo a luchar por el niño terso?

¡Ay, hermanos míos! ¡Un cura alevoso y extrajudicial!

¿Quién es el hombre que no puede ver a los demás, y se come a Cristo por los pies? ¡Ay, hermanos míos! ¡Un cura alevoso y extrajudicial!

¿Quién es el que en pescando un gobernador a tiro, lo mata aunque sea en el altar mayor? ¡Ay, hermanos míos! ¡Un cura alevoso y extrajudicial!

¿Quién es el que tiene a España alarmada, y a las tropas sobre las armas, y al mundo en conmoción y al universo en guardia? ¡Ay, hermanos míos! ¡Un cura alevoso y extrajudicial!



Sobre cincuenta días, poco más ó ménos, faltan para la nueva apertura de las Cortes.

Cuando el gobierno se presente en el banco azul, ¿qué dirá?

¿Qué ha hecho durante el interregno parlamentario?

¿Qué puede decir que ha hecho?

¡Ah! Ya lo sé.

Se levantará un ministro y dirá:

«Señores: El gobierno se ha bañado; ha ido a oír los conciertos del Buen Retiro, y se ha hecho un traje de hilo para los días de calor. El ministro que ha podido, ha salido una temporadita a darse un verde por ahí. Ya estamos acá todos de nuevo, tan frescos y tan sonrosados. ¿Que hay de monarca?»



El Sr. Silvela podrá decir:

«Durante el interregno parlamentario, he procurado no tibiari las buenas relaciones que a las demás corts de Europa nos unen. He pensado en un rey *hábil*, que no sé todavía quién es, y he hecho secretario de la legacion de China al Sr. Men-taberry.»



El Sr. Becerra podrá decir:

«He dejado sin efecto los nombramientos que hizo el Sr. Romero y Robledo...»

Estoy seguro de que toda la Cámara aplaude al ministro de Ultramar.

Es decir, toda la Cámara no. El Sr. Romero y Robledo no aplaudirá. ¿Eh?



La pieccecita que se ha estrenado en el Circo de Paul con el título de *La corte del niño terso* es muy liberal y muy graciosa.

Su autor, el Sr. Vallejo, ha sido llamado muy justamente a la escena.

Aconsejo al público que vaya a verla y pasará un buen rato con las cosas del niño *terso*.



Ahora van saliendo unos cuantos curas liberales que publican comunicados en los periódicos, declarándose defensores de nuestras ideas.

Pero al mismo tiempo se declaran católicos y hablan mucho del Evangelio.

Por lo cual no me acabo de convencer de lo que dicen.

El catolicismo, el Evangelio, todas esas cosas ni tienen que ver con la libertad, ni le hacen a esta maldita falta.

El catolicismo ha ahogado siempre a la libertad.

¡Siempre, capellanes liberales, siempre!



Los curas que la echan de liberales y quieren meterse en eso, me hacen el efecto de los cómicos que quieren escribir comedias y serlo todo a la vez.

No comprendo el radicalismo que dice misa. No puede ser, vamos, no puede ser.



—¿Dónde está el pro-capellan de Palacio?

—Se marchó.

—¿A dónde?

—Se ignora.

—¿Y el millon y medio?

—Tambien se ignora donde ha ido a parar.

—¡Ah!



Pasan de cuatrocientos los curas que entre jefes y soldados tiene la faccion.

¿Cuatrocientas iglesias abandonadas? ¡Pues hombre, vamos a cerrarlas!



Ya me figuro yo lo que va a pasar con esas iglesias y con esos curas.

Asi que se acabe la lucha se volverán los curas a sus iglesias, sin que nadie les diga nada.

Y así que estén ya en su casa pedirán que les paguen los sueldos que se les deben.

Yo les pagaria.

¡Ya lo creo que les pagaria! Y en buena moneda.



—Señorito.

—¿Qué?

—Ahí está un sacerdote.

—Trae el revolver. Que pase.



#### Una historia del dia.

Hace algunos años tuvo un poeta la ocurrencia de poner en boca de los personajes de una comedia los siguientes versos:

Hay un Banco ó cosa así  
llamado *La Tutelar*,  
donde poniendo a interés  
dinero de un niño en nombre,  
cuando el niño llegue a hombre  
rico ó poco ménos es.

La comedia alcanzó gran éxito. ¿Quién no se acuerda de *La cruz del matrimonio*?

El director de *La Tutelar*, agradecido a la cita que se hacia en la comedia, regaló al autor unas acciones ó cosa así por valor de diez mil reales, y el público creyó de buena fé que poniendo dinero en *La Tutelar* estaba ya asegurado para toda la vida.

Poco despues empezó a correr por Madrid un rum rum...

Las sociedades de crédito iban de capa caída; una quiebra hoy, otra mañana, y el incauto imponente se encontró de la noche a la mañana con que

*pobre ó poco ménos es.*

Si faltaba una prueba de esta verdad, acaba de suministrarla una persona tan conocida como don Gabriel Rodriguez, subsecretario que ha sido de Hacienda.

D. Gabriel Rodriguez, impuso en *La Tutelar* 5.000 reales.

Al cabo de cinco años liquida y recoge solo 1.615 reales.

Y lo más grande es que todo esto es perfectamente legal y a nadie escandaliza.

El Sr. Rodriguez ha perdido su dinero, habiéndolo impuesto para ganar.

Yo creo que el Sr. Rodriguez no ha llegado todavía a hombre, porque si hubiera llegado a hombre no tendria otro remedio que cobrar por ser imponente de *La Tutelar*.

*Cuando el niño llega a hombre  
rico ó poco ménos es.*

Lleve Vd. a esas sociedades el sudor de su frente, querido lector, y se ahorrará Vd. la caja.



Se ensaya en la Zarzuela una obra bufa titulada *Entre frailes anda el juego*.

Esta obra es una crítica de la época frailesca de Carlos II el Hechizado, y creemos que hará reir mucho al público.

## PASATIEMPO.

Solucion a la Charada del número anterior: *Comedero*.

### CHARADA.

El soldado siempre espera  
mi *primera*.

Y mi *segunda* es pronombre,  
no te asombre.

En mi *tercera* con *cuarta*  
estoy quieto.

Y mi *todo* es el Mesías  
para el clero...

y para muchos profanos  
el Mesías verdadero.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS. CALLE DE LA CABEZA, 27.